

PREU
10
SENTIMS



PREU
10
SENTIMS

ALS ATRACAORS

En el nombre del Padre, del Higo y del Espíritu Santo, agafemos la pluma pera tratar d' este peliagudo gremio de los atracaors.

Y conste que no volem causar su enojo, sino moy al contrario; tindremos pera el atracaor frases del más entusiasta eloquio, higo de la almiración.

El atracaor moderno es un atracaor fino, aligante, educado; un atracaor que modestamente va a un trebaco sin ansiones criminales ni enstintos fieros.

Basta ya de «La bolsa o la vida!...» Aquello era moy grosero, moy antiaseao y moy corsti.

Hoy se atraca con más suavidad, con más vaselina, con más modos y criansa.

En Barselona han aparecido pegados a las paredes unos pasquines, que disen sobre poco más o menos:

«Alvertimos a todos los ciudadanos que no salgan de casa sin llevar por lo manco tres nabos en el bolsillo para que si mos da la gana de atracarles no demos el golpe en falso. Llevando tres duros por lo menos, los atracaremos con prontitud, aseyo y economía. Si no los llevan, entonses mos veremos obligaos a maltratarles, cosa que sentiríamos en el alma.»

Y lo firman,

LOS ATRACAORES

¿Qué indica esto? Un exseso de honrades profesional y güenos sentimientos. Un alarde de homonidad y güen carácter. Una espléndida muestra de benignidad, inosensia y buenos deseos.

¿Qué nesesidat tienen ellos de ver correr la sangre? ¿Para qué van a emplear violencias pudiendo trebacar pasíficamente, honradamente?...

¿No es más cómodo que el atracaor se aserque al transeunte y sombrero en mano, con exquisita corrección y finura le diga: «Oiga, caballero: Tengo el gusto de partesarle que

está osted hablando en estos momientos con el atracaor del distrito, quien dimpués de saludarle amistosamente deseyándole mocha salut, le invita a que apoquine la pastora si no vuele que li trenque l' ansa del coello, cosa que sentiría en el alma?»

Y ante tan amable envitasion, el transeunt no tiene más remey que sacar danda la última aguilita que puerta en las bolchacas y entregárselas al mesmo tiempo que li dise:

«Abi tiene osted, amigo. Disponga de todo cuanto tengo y valgo y sepia que he tenido un verdadero plaser en conoserle, calle del Cabrito, 25, duplicao, surda, tiene ostel su casa y un amigo para lo que vuela manar.»

—Mochas gracias (contestará el ladrón). Menos en la Cársel Modelo, búsqume donde quiera que m' ancontrará dispuesto a «servirle».

Un apretón de manos, dos sombreadas afectuosas y aquí no ha pasao na, mecor dicho, sí que ha pasao, ha pasao el dinero de un bolsillo a otro.

Pero esto no tiene amportansia. Lo amportante viene dimpués.

El atracaor pide que la quente salga de casa por lo menos con tres duros en el bolsillo para evitarse una palisa y noestro amigo don Sirilo Caspa, que como hombre prevenido vale lo menos por media dosena, dise con mucha rasón lo siguiente:

«De hoy en adelante saldré de mi casa con el dinero custo p' al café y los tres nabos del atracaor. Yo no quiero que me maltracten. Pero si llega un atracaor, me los pide, se los doy, y al golver la esquina sale otro atracaor, ¿qué hago yo?»

El problema es algo peliagudo. En un transe así vullguéramos vore a Romanones, a vore qué fea.

Por más que Romanones, con lo aspléndido que es, primero se deca pegar veinte palisas que sacar un chavo.

Mosotros hamos pensao una solución para evitarnos eso de los malos tratos de los atracaors.

¿Cuál es la solución? Pues moy sensillo. Llevar en ves de tres duros, tres dosenas de duros y a cada atracaor que se presente entregarle quince pesetas, disiéndole: «¡No tengo más!» Si el atracaor se lo creye, se tiene con los treinta y seis duros para una dosena de atracos. Lo malo es que requieste el primero y se los ampuerte todos, dando ansina una palisa por no haberle dicho la verdad.

Por más que no hay, nada mecor que no esperar a que le atraquen, sino atracarse uno mismo.

Anoche mos «atracamos» de bolletes con embotido; aloego mos «atracamos» de morapio y diquimos filosóficamente:

«¡Aún hay quien se queixa de los «atracos»! ¡Esigentes, más que esigentes!»

S'ha posat a la
venta el según follet
de la Biblioteca de
"El Clarín", titulat

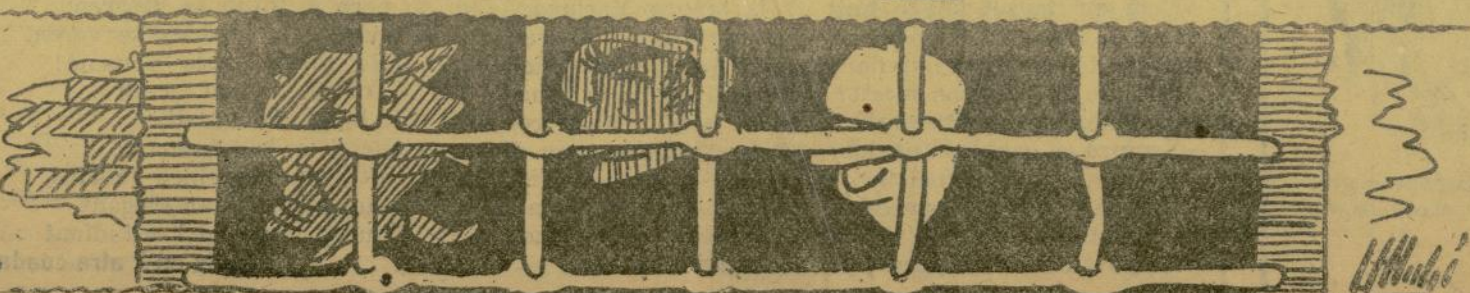
El cobarde Marcial
y el de la Bibloteca
"Besame", titulat

El pañuelo rojo

Preu 20 sántims

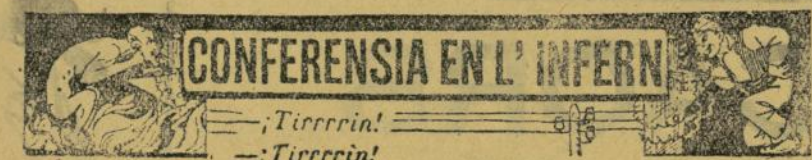
De venta en tots els

:-: Kioscos :-:





Un chiquet.—A mi me dugueren de París y tú?
L'atre chiquet.—A mi també.
La crià (suspirant).—Aay, que ganes tinc de conèixer París



—Tirrrrrin!
—Tirrrrrin!

—Salut in pluriman.
—Por siempre sea bendito y alabao.
—Supongo qu' eso de bendito y alabao no lo dirás por Jiménez de Bentrosa.
—Ca! ¡Muy lejos d' eso!
—Porque ese señor de bendito tiene lo que yo de matutero, y en cuanto a alabao...
—En cuanto a alabao lo es por «Las Provincias».
—¡Claro! ¡Pos si su periódico no alaba a ese gran coleccionador de billetes de la burrita!...
—¿Se dedica a eso?
—¿Qué ha d' haser el pobre? Un hombre que no va a los toros, ni al treyato, ni al sine; que no fuma, ni bebe, ni li agustan las mujeres; que coando tiene que haser un viaje se lo procura gratis, si puede... etc., ¿qué ha de haser el pobre? Pos coleccionar los billetes de la burra y entretenerse contándolos.
—En fin, una afición como otra cualquiera. ¿Y qué hay de las coentas de la Diputación?

MANOLÉ CUENTOS

Visita al meche

Carolino tingué la molta barra de casarse en una tendra criatura de quinze anys cuan ell estava ya rallant en els sixanta.

Pero Carolino era casi millonari y la chavala en que se casó una pobra.

«El dinero todo lo allana!», Pasaren els mesos y Carolino observá en gran desconsol que la seua costella no donaba señales de portarli el hereu en qui tant ensomniara.

Per lo que va desidir consultarli al meche.

Explicat el cas, el doctor li va dir:

—Vosté es riquissim, don Carolino; per lo tant pot mol be lograr lo que desicha. Basta pera conseguirlo que porte a la seua señora als millors balnearis: Benasal, Viravella, Cofrentes...

—¿Quin de tots es millor?
—Cuansevol d' ells. La cuestión es que mude d' aigües.

Han pasat uns mesos y Carolino visita novament al èmul de Hipócrates.

—¿Sap—li diu—que he seguit els seus consells y... ni picá?
—¿Qué vol dir?
—Que la meua dona seguí tan estéril com abans.

—Pero ¡ahon l' ha enviat?
—¿Oy! Pos ham estat en...
—¡Alto! ¿Ham estat, diu? Que vosté ha anat en compañía de ella?

—Naturalment!
—Pues d' eixe modo no farem res!

Intelichensia?

Dos amigos, mol amigos, íntimos amigos, estaban en día parlant en veu tan baixa que no les sentia ni el coll de la brusa que duyen posá.

Parlaban, com ham dit, en veu mol baixa, y de cuan en cuant soltaban una rialleta nerviosa y no poques vegades apretaban les

manos y posaben els ulls en blanc.

Prop d' ahon elles estaban habia un burro que, no sabem si per la calor que fa o per altra causa que no podem averiguar, comensá a desenrollar una sarta part del seu cos de tal manera que cridá l' atensió d' una de les chiques, la cual, señalanto, li preguntá al atra:

—Mira, chica! ¿S' haurá enterat de lo que parlem?

—Si aixina fora —respongué l' atra— caldría convindre en qu' eixe burro sería mol intelichent.

Visita al meche

Carolino tingué la molta barra de casarse en una tendra criatura de quinze anys cuan ell estava ya rallant en els sixanta.

Pero Carolino era casi millonari y la chavala en que se casó una pobra.

«El dinero todo lo allana!», Pasaren els mesos y Carolino observá en gran desconsol que la seua costella no donaba señales de portarli el hereu en qui tant ensomniara.

Per lo que va desidir consultarli al meche.

Explicat el cas, el doctor li va dir:

—Vosté es riquissim, don Carolino; per lo tant pot mol be lograr lo que desicha. Basta pera conseguirlo que porte a la seua señora als millors balnearis: Benasal, Viravella, Cofrentes...

—¿Quin de tots es millor?
—Cuansevol d' ells. La cuestión es que mude d' aigües.

Han pasat uns mesos y Carolino visita novament al èmul de Hipócrates.

—¿Sap—li diu—que he seguit els seus consells y... ni picá?
—¿Qué vol dir?
—Que la meua dona seguí tan estéril com abans.

—Pero ¡ahon l' ha enviat?
—¿Oy! Pos ham estat en...
—¡Alto! ¿Ham estat, diu? Que vosté ha anat en compañía de ella?

—Naturalment!
—Pues d' eixe modo no farem res!

Intelichensia?

Dos amigos, mol amigos, íntimos amigos, estaban en día parlant en veu tan baixa que no les sentia ni el coll de la brusa que duyen posá.

Parlaban, com ham dit, en veu mol baixa, y de cuan en cuant soltaban una rialleta nerviosa y no poques vegades apretaban les

manos y posaben els ulls en blanc.

Prop d' ahon elles estaban habia un burro que, no sabem si per la calor que fa o per otra causa que no podemos averiguar, comensá a desenrollar una sarta part del seu cos de tal manera que cridá l' atensió d' una de les chiques, la cual, señalanto, li preguntá al atra:

—Mira, chica! ¿S' haurá enterat de lo que parlem?

—Si aixina fora —respongué l' atra— caldría convindre en qu' eixe burro sería mol intelichent.

Mineta, la Nasia y sus besones en viaje d' exploración

Visita al meche

Carolino tingué la molta barra de casarse en una tendra criatura de quinze anys cuan ell estava ya rallant en els sixanta.

Pero Carolino era casi millonari y la chavala en que se casó una pobra.

«El dinero todo lo allana!», Pasaren els mesos y Carolino observá en gran desconsol que la seua costella no donaba señales de portarli el hereu en qui tant ensomniara.

Per lo que va desidir consultarli al meche.

Explicat el cas, el doctor li va dir:

—Vosté es riquissim, don Carolino; per lo tant pot mol be lograr lo que desicha. Basta pera conseguirlo que porte a la seua señora als millors balnearis: Benasal, Viravella, Cofrentes...

—¿Quin de tots es millor?
—Cuansevol d' ells. La cuestión es que mude d' aigües.

Han pasat uns mesos y Carolino visita novament al èmul de Hipócrates.

—¿Sap—li diu—que he seguit els seus consells y... ni picá?
—¿Qué vol dir?
—Que la meua dona seguí tan estéril com abans.

—Pero ¡ahon l' ha enviat?
—¿Oy! Pos ham estat en...
—¡Alto! ¿Ham estat, diu? Que vosté ha anat en compañía de ella?

—Naturalment!
—Pues d' eixe modo no farem res!

Intelichensia?

Dos amigos, mol amigos, íntimos amigos, estaban en día parlant en veu tan baixa que no les sentia ni el coll de la brusa que duyen posá.

Parlaban, com ham dit, en veu mol baixa, y de cuan en cuant soltaban una rialleta nerviosa y no poques vegades apretaban les

manos y posaben els ulls en blanc.

Prop d' ahon elles estaban habia un burro que, no sabem si per la calor que fa o per otra causa que no podemos averiguar, comensá a desenrollar una sarta part del seu cos de tal manera que cridá l' atensió d' una de les chiques, la cual, señalanto, li preguntá al atra:

—Mira, chica! ¿S' haurá enterat de lo que parlem?

—Si aixina fora —respongué l' atra— caldría convindre en qu' eixe burro sería mol intelichent.

MANOLÉ CUENTOS

Visita al meche

Carolino tingué la molta barra de casarse en una tendra criatura de quinze anys cuan ell estava ya rallant en els sixanta.

Pero Carolino era casi millonari y la chavala en que se casó una pobra.

«El dinero todo lo allana!», Pasaren els mesos y Carolino observá en gran desconsol que la seua costella no donaba señales de portarli el hereu en qui tant ensomniara.

Per lo que va desidir consultarli al meche.

Explicat el cas, el doctor li va dir:

—Vosté es riquissim, don Carolino; per lo tant pot mol be lograr lo que desicha. Basta pera conseguirlo que porte a la seua señora als millors balnearis: Benasal, Viravella, Cofrentes...

—¿Quin de tots es millor?
—Cuansevol d' ells. La cuestión es que mude d' aigües.

Han pasat uns mesos y Carolino visita novament al èmul de Hipócrates.

—¿Sap—li diu—que he seguit els seus consells y... ni picá?
—¿Qué vol dir?
—Que la meua dona seguí tan estéril com abans.

—Pero ¡ahon l' ha enviat?
—¿Oy! Pos ham estat en...
—¡Alto! ¿Ham estat, diu? Que vosté ha anat en compañía de ella?

—Naturalment!
—Pues d' eixe modo no farem res!

Intelichensia?

Dos amigos, mol amigos, íntimos amigos, estaban en día parlant en veu tan baixa que no les sentia ni el coll de la brusa que duyen posá.

Parlaban, com ham dit, en veu mol baixa, y de cuan en cuant soltaban una rialleta nerviosa y no poques vegades apretaban les

manos y posaben els ulls en blanc.

Prop d' ahon elles estaban habia un burro que, no sabem si per la calor que fa o per otra causa que no podemos averiguar, comensá a desenrollar una sarta part del seu cos de tal manera que cridá l' atensió d' una de les chiques, la cual, señalanto, li preguntá al atra:

—Mira, chica! ¿S' haurá enterat de lo que parlem?

—Si aixina fora —respongué l' atra— caldría convindre en qu' eixe burro sería mol intelichent.

Visita al meche

Carolino tingué la molta barra de casarse en una tendra criatura de quinze anys cuan ell estava ya rallant en els sixanta.

Pero Carolino era casi millonari y la chavala en que se casó una pobra.

«El dinero todo lo allana!», Pasaren els mesos y Carolino observá en gran desconsol que la seua costella no donaba señales de portarli el hereu en qui tant ensomniara.

Per lo que va desidir consultarli al meche.

Explicat el cas, el doctor li va dir:

—Vosté es riquissim, don Carolino; per lo tant pot mol be lograr lo que desicha. Basta pera conseguirlo que porte a la seua señora als millors balnearis: Benasal, Viravella, Cofrentes...

—¿Quin de tots es millor?
—Cuansevol d' ells. La cuestión es que mude d' aigües.

Han pasat uns mesos y Carolino visita novament al èmul de Hipócrates.

—¿Sap—li diu—que he seguit els seus consells y... ni picá?
—¿Qué vol dir?
—Que la meua dona seguí tan estéril com abans.

—Pero ¡ahon l' ha enviat?
—¿Oy! Pos ham estat en...
—¡Alto! ¿Ham estat, diu? Que vosté ha anat en compañía de ella?

—Naturalment!
—Pues d' eixe modo no farem res!

Intelichensia?

Dos amigos, mol amigos, íntimos amigos, estaban en día parlant en veu tan baixa que no les sentia ni el coll de la brusa que duyen posá.

Parlaban, com ham dit, en veu mol baixa, y de cuan en cuant soltaban una rialleta nerviosa y no poques vegades apretaban les

manos y posaben els ulls en blanc.

Prop d' ahon elles estaban habia un burro que, no sabem si per la calor que fa o per otra causa que no podemos averiguar, comensá a desenrollar una sarta part del seu cos de tal manera que cridá l' atensió d' una de les chiques, la cual, señalanto, li preguntá al atra:

—Mira, chica! ¿S' haurá enterat de lo que parlem?

—Si aixina fora —respongué l' atra— caldría convindre en qu' eixe burro sería mol intelichent.

MANOLÉ CUENTOS

Visita al meche

Carolino tingué la molta barra de casarse en una tendra criatura de quinze anys cuan ell estava ya rallant en els sixanta.

Pero Carolino era casi millonari y la chavala en que se casó una pobra.

«El dinero todo lo allana!», Pasaren els mesos y Carolino observá en gran desconsol que la seua costella no donaba señales de portarli el hereu en qui tant ensomniara.

Per lo que va desidir consultarli al meche.

Explicat el cas, el doctor li va dir:

—Vosté es riquissim, don Carolino; per lo tant pot mol be lograr lo que desicha. Basta pera conseguirlo que porte a la seua señora als millors balnearis: Benasal, Viravella, Cofrentes...

—¿Quin de tots es millor?
—Cuansevol d' ells. La cuestión es que mude d' aigües.

Han pasat uns mesos y Carolino visita novament al èmul de Hipócrates.

—¿Sap—li diu—que he seguit els seus consells y... ni picá?
—¿Qué vol dir?
—Que la meua dona seguí tan estéril com abans.

—Pero ¡ahon l' ha enviat?
—¿Oy! Pos ham estat en...
—¡Alto! ¿Ham estat, diu? Que vosté ha anat en compañía de ella?

—Naturalment!
—Pues d' eixe modo no farem res!

Intelichensia?

Dos amigos, mol amigos, íntimos amigos, estaban en día parlant en veu tan baixa que no les sentia ni el coll de la brusa que duyen posá.

Parlaban, com ham dit, en veu mol baixa, y de cuan en cuant soltaban una rialleta nerviosa y no poques vegades apretaban les

manos y posaben els ulls en blanc.

Prop d' ahon elles estaban habia un burro que, no sabem si per la calor que fa o per otra causa que no podemos averiguar, comensá a desenrollar una sarta part del seu cos de tal manera que cridá l' atensió d' una de les chiques, la cual, señalanto, li preguntá al atra:

—Mira, chica! ¿S' haurá enterat de lo que parlem?

—Si aixina fora —respongué l' atra— caldría convindre en qu' eixe burro sería mol intelichent.

MANOLÉ CUENTOS

Visita al meche

Carolino tingué la molta barra de casarse en una tendra criatura de quinze anys cuan ell estava ya rallant en els sixanta.

Pero Carolino era casi millonari y la chavala en que se casó una pobra.

«El dinero todo lo allana!», Pasaren els mesos y Carolino observá en gran desconsol que la seua costella no donaba señales de portarli el hereu en qui tant ensomniara.

Per lo que va desidir consultarli al meche.

Explicat el cas, el doctor li va dir:

—Vosté es riquissim, don Carolino; per lo tant pot mol be lograr lo que desicha. Basta pera conseguirlo que porte a la seua señora als millors balnearis: Benasal, Viravella, Cofrentes...

—¿Quin de tots es millor?
—Cuansevol d' ells. La cuestión es que mude d' aigües.

Han pasat uns mesos y Carolino visita novament al èmul de Hipócrates.

—¿Sap—li diu—que he seguit els seus consells y... ni picá?
—¿Qué vol dir?
—Que la meua dona seguí tan estéril com abans.

—Pero ¡ahon l' ha enviat?
—¿Oy! Pos ham estat en...
—¡Alto! ¿Ham estat, diu? Que vosté ha anat en compañía de ella?

—Naturalment!
—Pues d' eixe modo no farem res!

Intelichensia?

Dos amigos, mol amigos, íntimos amigos, estaban en día parlant en veu tan baixa que no les sentia ni el coll de la brusa que duyen posá.

Parlaban, com ham dit, en veu mol baixa, y de cuan en cuant soltaban una rialleta nerviosa y no poques vegades apretaban les

manos y posaben els ulls en blanc.

Prop d' ahon elles estaban habia un burro que, no sabem si per la calor que fa o per otra causa que no podemos averiguar, comensá a desenrollar una sarta part del seu cos de tal manera que cridá l' atensió d' una de les chiques, la cual, señalanto, li preguntá al atra:

—Mira, chica! ¿S' haurá enterat de lo que parlem?

—Si aixina fora —respongué l' atra— caldría convindre en qu' eixe burro sería mol intelichent.



—¿Cóm te va el negoci dels hous, Rafael?
—Calla, chica. Es un negoci molt pe-liagut.

LA TRACA
POPULAR TELECRAC

(Servicio especial de LA TRACA)

EL CONGRESO

Continúa el debate sobre lo mismo. Los disputaos se debaten de buten. El señor Capderrochola habla para ilusiones.

Dise qu' en Marruecos s' está desenrollando una política nefasta y que si el Gobierno contenía desenrollando la teme que acabe por donar a la nación un desgusto de meollo.

Parlando del descurso del ministro de la Desgobernación, dise que ha sido un descurso como la chepa d' un cheperudo, qu' es d' efecto, pero que a él no lo ha convensido.

—Su señoría—dise Capderrachola dirigiéndose al sosodicho ministro— es una potensia de 0'25 de peseta, o sé-yase una potensia real, pero a mí no me la clava. (Murmullós.)

Se levanta a hablar el ministro de la Desgobernación.

Dise que su potensia no es de 0'25 como asegura el señor Capderrachola, que por lo menos es de cinco pesetas en calderilla. Loego, dirigiéndose al alodido, exclama:

—Y si no lo quieres creer, sube al porche y lo verás! (Aplausos.)

Continúa la sesión.

KAKAU

DE BARCELONA

Comunican de Barcelona que va mejorando la situación.

No, si el dicho ya lo dise: «Barcelona es bona si la star no sona».

KAKAU

SIGUEN LOS ATRACOS

Como en el puerto de Barcelona no entran vapores, no s' efectúan en él los atracos, por lo que han sido trasladados al interior de la ciudad a rason de quince pesetas preso mínimo.

El gobernaor señor Barber s' en ha anao a afaitar a otra parte.

KAKAU

ALUMBRAMIENTO

La esposa del portero de los marqueses del Rábano Mustio ha alumbrado la escalera del palacio de sus señores con gas asetileno.

La marquesa también ha alumbrado a un robusto niño.

Con tal motivo han sido muy felicitados los Padres Maristas que tienen su residencia en la misma calle.

KAKAU

La verbena de San Pedro

Con el fin de sielebrar coa bollisio y algasara la verbena de San Pedro los chicones de LA TRACA, mos reunimos en el porge baco el mandao de la Nasia, que aunque ausente, su retrato preside nostras veladas.

Los salones
Adornaos con matapuiga ramitos de bufalaga caenita de papel, farols a la venesiana guirnalda y gargalleres, nuestro porge de LA TRACA oferia un colp de vista que por lo bello aspartaba.

Los ambiaños
A las dose de la noche, ambitados y ambitadas ampiasaron a «codir» vestidos con aligansia.



¡Cuánta crema, siele santo llenó el porge de LA TRACA! Sipianita Nasdecoco con su hermanita Pascuala, las dos iban tan hermosas con sus traques de sarasa que al ficarse en sus descotes daban ganas de menchárselas.

También vimos a La Manos, l' Alcalde también estaba. Pepica la del gasero, dona Rigoberta Caspa, la Buonesa del Dátil, el Marqués de la Tomata, Totolet el fematero, las higas de dona Paula, y Rufina, la chicona del botiguero de salsas que losiendo una toilette de retuerta semiblanca, con golpes de fil de a vint y adornos de fina llanda, dió el golpe en la reunión por su esprit y su aligansia.

Mas lá que batió el recort foé la hermosa dona Tarsila, la viuda del polisero que casi mig despullada, se presentó en los salones losiendo su fina pancha.



¡Vaya un traque aristocrático! ¡Vaya un primor de aigansial! ¡Imagínese el lector una fultita de parra penchada con uns fitos y se dará cuenta exacta.

La verbena
Coando ya estaba el completo aprensio la charanga, compuesta por un manobrio, coatro bombos y una flauta, a tocar las lindas piasas pa que la quente ballara.

¡Devino siele, y qué noche, los chavales y chavales pasamos allí agarraos como la ordenansa manel!

¡Qué apretones de pechogal! ¡Qué refregones de panchal! ¡Qué palpons de contaors, y qué saltos y qué grasia al marcarse las velitas amartellaos com Deu manel!

Hubo chicona que al verse tan rebién apuntalada, sofrió tan grave mareyo que en el catre, así d' espaldas, se cayé con el galán que hubo de desabrocharla.

El lonche

Pasamos al ambigú dimpués de tres horas llargas ballando polkas, chotis, habaneras, sevillanas, paltrots con pas de camello y otras piasas aun más raras.

Mos sentamos els traqueros alrededor de la taula y se va servir el lonche que foé danda micha cama

Allí cacau, altramusés, moniatos, carabasa, dátiles de ramita, chinchols, begudas de todas marcas, como vino del rincón, rico morapio de Aldaya,

vinet de la Escolapia y aligantes llimonadas. Durante el b nquiete hubo una alegría tan sana que a no bufarse Coyote y emborracharse Pascuala y pendre un pet el Alcalde, (qu' es el fuster de LA TRACA) hobiera acabao aquello, moy rebién con mucha grasia.

A casita

Els carrets de la limpieza paráronse baix la escala y cuando el soño acudia a embitados y embitadas,



puchamos a los carretes y chano, chano basia casa pensando en la otra verbena que faremos en la playa todos en calsonsilletes y a la vorita d' l' aigua.

SEBOLINO



—¡Peix d' ara viu! ¡Clóchines! ¡Ay que clóchins més grosa portel!

CRÓNICA D' ESTIU

AMOR EN L' AIGUA

Ofisialment ya s' inaugurat la temporada d' estiu en nostra placha, y com tots els anys, se dirichix a ella el poble valensiá en busca de algo que distraiga l' esperit y de un aire més fresc que calme les fatigues del cos per la calor agobiat.

El amic llechidor, resident en Valencia, de segur que farà asó en els ratos qu' el treball li deixa lliure, ¿veritat? Yo també. Y avegues, induit per unes ganas grans de no fer res, a ella me dirichix, me tombe a la sombra benigna de una barca y me distrau la mil y una esena qu' en ella se desarrola y que ú que siga nu poc observaor pot també observar...

El dumenche pasat vaig iixir de casa sense ganas d' arrastrar els peus, y per este motiu me lamentaba, ya que no puc tindre auto; de no poseir per lo menos un carricoche d' eixos automátics que bombant se fá ú dur per ahon li dona la gana, y aixina no me voría obligat a anar a peu; o encara que fora un caixó en quatre rodes tirat per uns gosets... també me conformaría.

Arribí a la placha y he observat que hián que no van asoles a pendre el bañ de mar; me llamó l' atensió una parellita (chic y chica) que debien de haber segut blancs algún día, pero que en la actualitat estaben més negres que els indígenes del Senegal. Eren els efectes d' els bañs de sol a forsa de mudar la pell com les aserps.

No sé de lo que parlarien, pero lo sert es qu' ella estaba sofocá y va ser més l' acalorasió quant observá una cosa disforme qu' al chaval li s' adivinaba en sert puesto y que ruborós trataba d' ocultar...

S' alsá en un bot y rápida se dirichí a l' aigua seguida per ell, y quan ésta li aplegá als pits, presioses pometes, prorrumpí en un crit histéric:

—¡Ay, ay, Pepico! ¡Así... así... que no sé lo que sent!

—¿Ahon?

—Así... y señalaba les mans en el aigua entre les cames.

Pepico tirá má ahon ella li señalaba, y suauement els seus dits exploraben en aquell parache en gran content per la seua part y no menos satisfacció en ella que voluptuosa s' abandonaba en los seus brazos...

La esena continuaba en silenci d' ells dos, que alcomensaba a ferse embarasós per a ell y pregunta timit:

—Pero, ¿qué tens?

Ella rigué en risa argentina.

—Pues... pues, res... que me picaba... un carranquet.

Pepico l' aprisioná en los seus brazos y les dos boques se chuntaren en un bes llarc...

R. SOLAZ L.

Vías urinarias : Impurezas de la sangre

Debilidad nerviosa

Basta de sufrir inútilmente de dichas enfermedades, gracias al maravilloso descubrimiento de los

MEDICAMENTOS DEL DOCTOR SOIVRE



Vías urinarias: Blenorragia (purgaciones) en todas sus manifestaciones, uretritis, prostatitis, orquitis, cistitis, gota militar etc., del hombre, y vulvitis, vaginitis, metritis, uretritis, cistitis, anexitis, flujos, etc., de la mujer, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con los Cachets del Doctor Soivre. Los enfermos se curan por sí solos, sin inyecciones, lavados y aplicación de sondas y bujías, etc., tan peligroso siempre y que necesitan la presencia del médico, y nadie se entera de su enfermedad. Venta, 5 pesetas caja.

Impurezas de la sangre: Sífilis (avariosis), eczemas, herpes, úlceras varicosas (llagas de las piernas), erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que tienen por causa humores, vicios e infecciones de la sangre, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las Píldoras depurativas del Doctor Soivre, que son la medicación depurativa ideal y perfecta porque actúan regenerando la sangre, la renuevan, aumentan todas las energías del organismo y fomentan la salud, resolviendo en breve tiempo todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuración de las mucosas, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no dejando en el organismo huellas del pasado. Venta, 5 pesetas frasco.

Debilidad nerviosa: Impotencia (falta de vigor sexual), poluciones nocturnas, espermatorrea (pérdidas seminales), cansancio mental, pérdida de memoria, dolor de cabeza, vértigos, debilidad muscular, fatiga corporal, temblores, palpitaciones, trastornos nerviosos de la mujer y todas las manifestaciones de la Neurastenia o agotamiento nervioso, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las Grageas potenciales del doctor Soivre.—Más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, medula y todo el sistema nervioso. Indicadas especialmente a los agotados en la juventud por toda clase de excesos (viejos sin años), para recuperar íntegramente todas sus funciones y conservar hasta la extrema vejez, sin violentar el organismo, el vigor sexual propio de la edad. Venta, 5 pesetas frasco.

Depositos; DOCTOR ANDREU, Rambla de Cataluña, 66, BARCELONA.—Venta en Valencia: Farmacia GAMIR, San Fernando, 34; Droguería SAN ANTONIO, de Blas Cuesta, Mercado, 71 y, principales farmacias de España, Portugal y América.

EL MILLOR PAPER DE FUMAR

BAMBÚ

Deventa en :: :: ::

:: :: totsels Kioscos

CALEADO
LA RIERA
LAURA S. VALENCIA

Las millors gomes hichéniques

SON DE

LA INGLESA

San Visent, 164-Valencia